

¡Y cómo disimular,
si á veces sin yo sentir,
sin poderlo remediar,
se oye en mis labios rugir
la marea de este mar!

(Señalando al corazón. Queda un momento reflexiva
y sollozando. Entra Gaspar por el foro derecha tara-
reando un aire americano, y baja hasta encontrarse
con Berta; ésta, al oír la voz de Gaspar, se domina
y disimula el quebranto.)

ESCENA IV.

BERTA y GASPAR.

GASPAR. ¡Berta! (Con alegría.)

BERTA. ¡Gaspar! (Id. abrazándole: pausa breve.)

GASPAR. Pero dí,

¿quiéres explicar tu ausencia?

BERTA. Ten un poco de paciencia.

GASPAR. Toda una semana.

BERTA. Sí.

GASPAR. ¿Dónde has estado?

BERTA. En Vivar.

GASPAR. Pero, ¿cómo has ido?

BERTA. A pie.

GASPAR. ¡Catorce leguas!

BERTA. ¡Y qué!...

GASPAR. ¡Te parece mucho andar?

BERTA. ¡Friolera!

GASPAR. No te asombres.

BERTA. ¡El sexo débil! (Señalando á Berta.)

GASPAR. ¡Qué quieres!...

BERTA. (Con intención y triste sonrisa).

GASPAR. calumnian á las mujeres